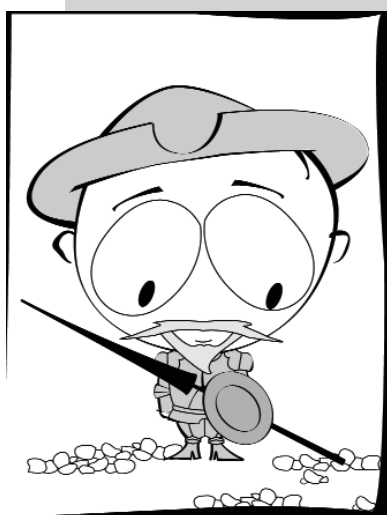


“es el cuerpo el que tiene la identidad”

(murguía 04)

Inocencio Martín sj
asistente nacional



La XIV Asamblea Mundial de CVX celebrada en Nairobi 2003 escogió como lema: **ENVIADOS POR CRISTO, MIEMBROS DE UN SOLO CUERPO**. En efecto, el trabajo y reflexión de aquellos días de todos los Delegados consistió, sobre todo, en buscar y hallar si lo que el Espíritu pide hoy a CVX es llegar a ser **UN CUERPO APOSTOLICO QUE COMPARTE LA RESPONSABILIDAD DE LA MISION DENTRO DE LA IGLESIA**. Así fue: la Asamblea percibió con suficiente claridad que hacia donde Dios le llama hoy a CVX es a **SER UN CUERPO APOSTOLICO LAICO VUELTO HACIA EL MUNDO**.

Al año siguiente, agosto de 2004, tuvo lugar nuestra Asamblea Nacional en Murguía (Vitoria), y como no podía ser menos, con las recomendaciones de Nairobi sobre la mesa, se preguntó, reflexionó y oró por el significado de CVX como Cuerpo Apostólico y de las consecuencias que se derivan de esta comprensión. El tema lo abordó en cuatro grandes partes: (1) un cuerpo para la misión, (2) el proyecto apostólico comunitario: un instrumento para la misión llevada corporativamente, (3) la formación de este cuerpo y (4) las estructuras de este cuerpo.

El formato de la Asamblea fue bastante participativo: hecha la presentación de cada uno de los temas a primeras horas de la mañana, iba pasando a lo largo del día por los filtros de la reflexión personal y grupal para terminar en un plenario. La última noche del último día se elaboró una síntesis de los plenarios de 46 puntos, precisamente la frase: **“el cuerpo es el que tiene la identidad”**, corresponde al número uno, número éste que inicia la serie de ellos dedicados a **cuerpo para la misión**, pero como voy a comentar otros aspectos de dicha proposición la escribo entera: **“La llamada que el Espíritu nos hace a través de la Asamblea de Nairobi 03 a formar cuerpo supone un salto cualitativo adelante muy importante. El cuerpo es el que tiene la identidad a la que uno libre y generosamente se incorpora dándole a cada miembro un sentido de pertenencia”** (Murguía 04). (El subrayado es mío y sus frases son el objeto de comentario de este capítulo (I)

Siempre me llamó la atención toda la proposición, pero especialmente la afirmación que da título a este artículo. Me parece sugerente e importante, pero de difícil asimilación, por eso merece la pena entrar en sus hondos, a mi juicio, significados, y con ello, tal vez, nos ayude a comprender lo que se quiere decir con eso de que CVX es un cuerpo apostólico.

Lo primero que conviene hacer es señalar aquellos rasgos según los cuales este Cuerpo tiene una identidad propia: dónde está el fundamento, la consistencia, el peso y las características que configuran esta identidad. Creo que el mejor modo de saberlo, como no podía ser menos, es el de recurrir a los Principios Generales que es nuestra acta constitucional, nuestra carta fundacional. Desarrollo, pues, los tres rasgos de la entidad, y los otros aspectos de la proposición: su origen, el salto cualitativo que supone y su aceptación.

1º. "NUESTRA VIDA ES ESENCIALMENTE APOSTOLICA"

Si se rastrea con atención los Principios Generales hay un rasgo que se subraya explícitamente (PG 8) y que implícitamente impregna al resto de los Principios: un miembro de CVX está llamado a seguir de cerca de Jesucristo y a trabajar con él en la construcción del reino, misión que ha de realizar en medio del mundo, tratando de seguirle en las dimensiones en que se desenvuelve la vida cotidiana: familia, profesión, política, sindicato... Como dice el Principio General 8,d): "... y a trabajar en la reforma de las estructuras de la sociedad tomando parte en los esfuerzos de liberación de quienes son víctimas de toda clase de discriminación y, en particular, en la superación de las diferencias entre ricos y pobres". Un miembro de CVX es, pues, un laico que en medio del mundo se toma en serio la misión de Cristo. Y aunque centrado en Cristo, un miembro de CVX tiene en María el modelo de colaboración en la misión de Cristo, tal y como dice el Principio General 9.

Colaboración en la misión de Cristo que cada miembro ha realizarla desde el seno de una comunidad y no como un francotirador, desde ella ayuda y es ayudado en su misión, con ella la comparte, la revisa y la discierne tanto personal como comunitariamente. Esta nota ha sido desarrollada ampliamente por la dos últimas Asambleas de Itaici y Nairobi. Itaici, por ejemplo, en Nuestro Carisma (NC) afirma que debemos pasar de ser una comunidad de Apóstoles a una comunidad apostólica, y Nairobi propone el medio de hacerlo eficaz: el DEAE, la comunidad como el lugar donde se discierne la misión, es enviado, se le apoya y se le evalúa.

2º. ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

El rasgo anterior, la dimensión apostólica, no dejar de ser común a cualquier opción cristiana, por eso, el segundo rasgo es diferencial y específico: se refiere al **MODO** de hacerse presente en medio de ese mundo, es decir, la modalidad de vivir la fe y el amor de seguir a Jesucristo, el proceso de seguimiento a Jesucristo bajo el impulso del Espíritu, **su espiritualidad**. De nuevo una lectura atenta de los Principios Generales además de encontrarnos con la afirmación explícita de que su espiritualidad es la ignaciana (PG 5), todos los Principios Generales respiran por todos sus poros el espíritu de los ejercicios

espirituales de San Ignacio a los que califican **como la fuente específica y el instrumento característico de nuestra espiritualidad (PG5)**. De lo que se desprende, entre otras cosas, que hay que estar en el mundo con una actitud de búsqueda, transformadora, con la herramienta del discernimiento a punto, para en todo amar y servir, para estar allí donde sea lo más urgente, necesario y universal. Haciendo de la historia, la realidad, todo, encuentro con Dios (contemplativos en la acción), tratando de desvelar el rostro de Dios en el rostro de los hombres, en sus afanes, luces y sombras, en sus conquistas como en sus tragedias. Espiritualidad del todo, la han calificado algunos.

3º. LOS MEDIOS IGNACIANOS

Y como tercer rasgo de esta identidad habría que ponerlo en los medios o cultivos que ayudan a hacer operativa la dimensión apostólica y a tener a punto las actitudes que se desprenden de la espiri-



tualidad ignaciana. Estos no son otros que los que enumeran los Principios Generales: los medios ignacianos. No será fácil mantener una actitud permanente de discernimiento sin la herramienta del examen y el acompañamiento, como el hacerse con la espiritualidad ignaciana sin la práctica de los ejercicios espirituales, ser contemplativos en la acción sin gustar y sentir esa Presencia, como el servir aquí o allá sin la disponi-

bilidad evangélica, aparte, claro está, y en primer lugar, de recurrir frecuentemente a la vida sacramental y a la meditación asidua de la Palabra de Dios. Este conjunto de medios que enumera el número 5 de los Principios Generales configuran un estilo que deben caracterizar a un miembro de CVX.

En conclusión: la identidad de este cuerpo tiene estos tres pilares: una vida orientada por la misión de Cristo, el miembro de CVX es un apóstol laico disperso en la realidad del mundo a la que va desde el seno de una comunidad; despliega su dimensión apostólica siguiendo las actitudes de una espiritualidad, la ignaciana; y se vale de los medios ignacianos para llevar adelante su colaboración con Cristo. De manera que la Misión, esta espiritualidad y este estilo constituyen sus rasgos fundamentales de su identidad.

4º. ORIGEN DE ESTA IDENTIDAD: ES UNA VOCACIÓN

Si importante es señalar los rasgos de la identidad de este cuerpo, mayor aún es precisar su origen;



en efecto, para que una identidad tenga carta de ciudadanía, patente cristiana, tiene que estar reconocida por la Iglesia. El Principio General 3 nos dice que la Iglesia ha reconocido a la CVX como una particular vocación dentro de ella. CVX es un carisma suscitado por el Espíritu para el servicio de la Iglesia. No es, pues, en primer lugar el resultado de la invención y el esfuerzo humanos, ni sesudas reflexiones hechas desde un laboratorio, ni ocurrencias más o menos geniales de unas personas, en todo caso mediadores, sino que su origen es el Espíritu, su autor. CVX es una vocación, una llamada, una propuesta de Dios. Esta identidad tiene, pues, su origen en Dios que ha querido suscitar en su Iglesia y para ella este carisma, esta vocación. Una vocación, por otra parte, con siglos de historia y que tiene su comienzo en aquellos grupos de laicos, las Congregaciones Marianas, que se reunían en Roma en torno al P. Jean Leunis y que en diciembre de 1584 merecieron la aprobación pontificia con la bula Omnipotentis Dei de Gregorio XII y que, su vez, tienen su prehistoria en los grupos de laicos que desde el 1540 se desarrollaron por todo el mundo por iniciativa de San Ignacio de Loyola, como lo recoge el preámbulo de los Principios Generales. Desde entonces, esta vocación por medio de la tradición oral y escrita y el impulso del Espíritu ha llegado hasta nuestros días.

5º. “UN SALTO CUALITATIVO”

Dice la proposición en cuestión que el que el cuerpo tenga la identidad supone un salto cualitativo. Desde luego nunca ha sido fácil entender y menos aceptar que mi identidad me viene de otro, que la tiene otro, aunque ese Otro sea Dios, y si nunca menos a este hombre postmoderno donde entenderse y realizarse fuera de sí mismo no es precisamente un elemento cultural de hoy. Entiende su yo arrancando desde sí mismo, elige y ejerce su libertad, pero desarraigada, sin vínculos con algo o alguien distinto a su yo, y aquí precisamente lo que se afirma es que la identidad la tiene el Cuerpo que la ha recibido de Otro.

6º. “A LA QUE CADA UNO LIBRE Y GENEROSAMENTE SE INCORPORA”

O lo que es lo mismo: sin una aceptación positiva y total de la identidad no habrá nunca una integra-

Sólo existe una única comunidad, cada uno de los miembros se une a los demás para conspirar

juntos, para unir sus ánimos en el empeño de hacer visible y eficaz la propuesta de CVX dentro de la Iglesia

ción plena en el cuerpo, una integración que ha de ir creciendo en cada miembro hasta el punto de que sus fines no sean otros que los del cuerpo, su identidad la del cuerpo. Por eso cuando hablamos de que el cuerpo es el que tiene la identidad, nos estamos refiriendo al miembro de CVX que llega a su plena integración en el cuerpo al final de un proceso que culmina con la “profesión” del compromiso permanente; antes ha pasado por unas etapas a través de las cuales se ha ido esclareciendo, interiorizando la identidad hasta hacerla suya. Cuando una persona llama a las puertas de CVX pone en marcha un proceso que culmina en el momento que hace suya esta vocación y entrega su libertad a la Libertad de Dios: **“Tomad, Señor y recibid”**.

UNA VOCACIÓN CORPORATIVAMENTE VIVIDA

Al ser el cuerpo quien tiene la identidad, la vocación CVX ha de ser vivida corporativamente, como está escrito más arriba esto llega con la incorporación definitiva con el compromiso permanente. Sólo existe una única comunidad, cada uno de los miembros se une a los demás para conspirar juntos, para unir sus ánimos en el empeño de hacer visible y eficaz la propuesta (el carisma) de CVX dentro de la Iglesia. Como muy bien formuló en su lema Nairobi **somos enviados por Cristo, miembros DE UN SOLO CUERPO**.

Pertenecer a CVX es dotarse de un sentido universal que traspasa, pues, las fronteras de mi comunidad, mi región, mi país... La vinculación es, pues, con el cuerpo total de CVX, y una vinculación que después de haber pasado por las fases de ser meramente **instrumental** (la búsqueda en CVX de satisfacer tantas necesidades que uno experimenta en su vida y **afectiva**: el espacio cálido donde compartir vida y fe con otros), llega un momento en que los lazos son tan sólidos, sobre todo al descubrir que son resultado de la llamada de Dios a unos y a otros (convocación), que la vinculación es **constitutiva**: CVX forma parte de mí, es mi identidad, me constituye, encuentro en ella la realización de mis deseos, llego a descubrir, como don, que CVX es mi modo de seguimiento al Señor dentro de la Iglesia, como decíamos anteriormente es mi vocación.

INDICADORES DE LA VINCULACIÓN CONSTITUTIVA

- **EL SENTIDO DE PERTENENCIA:** Es decir, me siento parte de ese cuerpo, hasta el punto que sin él no puedo vivir cristianamente, y con un sentido de pertenencia no meramente formal y jurídico, sino afectivo, me siento cogido por el cuerpo, y el movimiento es recíproco, tampoco el cuerpo puede vivir sin mí, puesto que soy un miembro que contribuye a que el cuerpo cumpla con la finalidad de su carisma. Yo necesito al cuerpo y el cuerpo me necesita a mí.

- **PARTICIPACION:** Es una derivación del sentido de pertenencia: por ello me siento responsable del buen funcionamiento del cuerpo, nada de lo que le pasa al cuerpo me resulta indiferente, sufro con sus problemas y dificultades, vibro con sus logros y éxitos y participo en sus retos y desafíos. Cada uno desde su rol específico, pero todos participando: con el servicio de la autoridad, apoyando, rezando, formando a otros, y así sucesivamente. Nadie puede quedar al margen, de manera que posturas inibicionistas o descomprometidas o lo contrario verificarían la solidez o no del sentido de pertenencia y el nivel de vinculación que se tiene con el cuerpo.

- **ARTICULACION:** Es evidente: para que un cuerpo funcione es necesario que las piezas estén en su sitio, un cuerpo desconyuntado es un caos, un cuerpo desincronizado es ineficaz. Debe estar organizado. Cada uno con su rol. Hay un rol que quiero subrayar: el de la autoridad. En la vida religiosa esta articulación viene muy fuertemente dada por el voto de obediencia, no es nuestro modelo, y sin embargo debemos estar articulados. Tenemos que fortalecer la mística de la comunidad y dentro de esta el servicio de la autoridad si no queremos caer en un vacío de poder que no lo resuelve el asamblearismo, antes al contrario lo complica y hace caer a la comunidad en la cuesta abajo de la ineficacia, cuando no del enfren-

tamiento. Una autoridad concebida como servicio, como el motor que hace funcionar subsidiariamente al resto de los motores del cuerpo, que hace crecer a los demás y que esto supuesto decide y envía, siempre, eso sí, en el marco comunitario.

REFLECTIR PARA SACAR ALGÚN PROVECHO

Desde estos indicadores, sí creo que tiene razón Murgía cuando afirma que esto supone un salto cualitativo. Un salto que no se dará ciertamente sin la gracia de Dios, pero también sin que cada uno se ponga en disposición de recibir esa gracia, sin que comprometa su libertad. Efectivamente estamos en uno de esos momentos que necesitamos una conversión personal, conversión que nos vendrá por ir a las fuentes de nuestra espiritualidad como son los ejercicios ignacianos, sin la experiencia que fundamenta la pertenencia a la comunidad va a resultar empeño poco menos que imposible que lleguemos a tenerla.

Decir que somos cuerpo apostólico no cuesta mucho, funcionar como tal es harina de otro costal, hemos de ser pacientes, pero constantes, soy de los que pienso que Itaici, Nuestro Carisma, no ha sido, en general, interiorizado, todavía, por CVX y ya estamos con la llamada de Nairobi que es un paso más en la clarificación del carisma de CVX. Me he encontrado con miembros de CVX con compromiso permanente que ponen en duda que CVX sea una vocación, mensaje central de Itaici, pero presente ya en los Principios Generales, como está dicho.

Me sorprende la distancia y frialdad con la que algunos (muchos?) se sitúan ante las decisiones de las asambleas tanto mundiales, nacionales y regionales. Y solo bastante epidérmicamente viven la situación de su comunidad local. Es verdad que CVX no debe basar su fuerza en la reunión ni en las asambleas, sino en la misión, ahora bien, esta misión ha de





estar guiada por la inspiración que el Espíritu insufla a la comunidad total cuando esta se reúne en su nombre para detectar los caminos por los que quiere que CVX camine, no somos una asociación de francotiradores, sino con unos Principios Generales en los que se describe el carisma, la espiritualidad, un estilo, y unas asambleas que leen desde el aquí ahora, profundizando y desarrollando, los Principios Generales.

Otro indicador que evidencia el camino que aún nos falta por recorrer es el comprobar el poco número de los que tienen compromiso permanente, pese, exagerando, a que toda la vida llevan en CVX. Son muchos los que han establecido el compromiso temporal como estación de término, y a lo mejor, y no me extrañaría, que la causa de este estacionamiento estuviera en una deficiente formación de lo que significa el compromiso permanente, igualmente me interpela que en la base de los que buscan otras vinculaciones en otros cuerpos haciéndola compatible con su pertenencia a CVX, estuviera, tal vez, el mal funcionamiento de CVX como cuerpo o una insuficiente clarificación de CVX como vocación o la deficiente formación antes mencionada sobre el significado del compromiso permanente.

Todo parece indicar que nos encontramos en CVX en uno de esos momentos no fáciles, aunque sí apasionantes, dando los primeros pasos en el funcionamiento de CVX como cuerpo apostólico, en fase aún de asimilación y no fácil, pareciéndole a no pocos una cuestión teórica y abstracta. Es necesario un esfuerzo paciente y pedagógico de comunicar esta llamada, a la vez que se van realizando gestos que visibilicen a CVX como cuerpo. Confiamos en la gracia de Dios y que las personas pongamos las personas a su disposición.

LA COMUNIDAD, MEDIACION NECESARIA PREÁMBULO

Ciertamente, la comunidad no es un fin en sí mismo, como tampoco es la Iglesia, ambas viven para

el servicio al Reino, el horizonte y fin de la comunidad es la misión, su dimensión es apostólica, es Cuerpo...Apostólico. Ahora bien, en CVX el ser comunidad es una mediación carismática: **“La vocación CVX es comunitaria” (Nuestro Carisma)**, difícilmente se puede llegar a la pertenencia del cuerpo sin la mediación de la comunidad, el mal funcionamiento de la comunidad no invalida esta mediación, es verdad que la endogamia de algunas comunidades, sus inercias rutinarias, sus, no pocas veces, enquistamientos personales, sus “eternas” crisis, la falta de guías capacitados, la falta de autoridad pueden hacer dudar en la eficacia de esta mediación, pero esto no es culpa de la mediación, ella es buena, pero se hace mal uso de su bondad, intercambiando los roles: se ha puesto como fin a la comunidad y rebajando el fin que es la misión a medio, aunque tampoco conviene olvidar que la maduración de una comunidad ha de pasar por etapas de crisis y de crecimiento. Es un craso error poner en enemistad a la comunidad y a misión. Para una comunidad laical, si cabe, es más importante que la mediación de la comunidad esté bien integrada y articulada. En CVX la comunidad no es un añadido secundario, forma parte de su carisma. Itaci, en Nuestro Carisma, dedica nada menos que desde el número 125 al 163 a describir y fundamentar la comunidad en CVX.

1º. MEDIO DE INSERCIÓN EN EL CUERPO

Sólo existe una única comunidad mundial que es el cuerpo total de CVX, pero para insertarse en ese cuerpo, necesito tocar, ver, oír a los miembros de ese cuerpo, de lo contrario el cuerpo sería una entelequia. La comunidad local a la que se pertenece en un momento dado es simplemente la expresión concreta, si bien privilegiada, aquí y ahora, de esa fraternidad extendida por todo el mundo. Es la comunidad la que ha de ir haciendo la labor pedagógica de ir enseñando a cada miembro los “secretos” del carisma de ese cuerpo, a la vez que lo va introduciendo en

él. Es la que tiene que ir impregnando al candidato de una visión universal, de una mentalidad de comunidad mundial, porque, en efecto, **"la dimensión universal de CVX se expresa visiblemente en una comunidad mundial. Esta dimensión universal debería estar presente como actitud en todos los miembros y comunidades locales, ya que está enraizada en nuestra teología y es un elemento esencial de la espiritualidad ignaciana"** (NC 153), la que tiene que ir contagiando al que llama a sus puertas de los encantos de esta vocación particular. Se puede firmar que es difícil la inserción en el cuerpo sin la medición de la comunidad.

2º. LA COMUNIDAD, EL ESPACIO DEL DEAE

Nairobi nos recomienda que compartamos la responsabilidad de la misión, cualquiera que sea la cada uno tenga. Y juntamente con la recomendación, también sugirió el medio de hacerlo: el DEAE. Esa misión tiene que ser discernida, resultado de un envío, alentada y evaluada. Discernida por cada uno, pero también ayudado por otros, y enviados por quién? Pues no ciertamente por una autoridad central a quien se le ha prestado voto de obediencia como si un miembro de CVX fuera un religioso, sino por la comunidad a la que se pertenece y que articulada como está tiene dentro de ella el servicio de la autoridad que ella misma se ha dotado. De lo contrario me temo que **el DEAE** quede en un brindis al sol que se ha gastado de tanto decirlo, pero sin practicarlo, un juego de letras que cuando se descifra suena bien pero nada más. Entiendo que sin la mediación de la comunidad no hay DEAE.

3º. UNA COMUNIDAD QUE FORMA

"...Cada miembro de esta comunidad está llamado a acompañar a los demás a lo largo del discernimiento de sus propias vocaciones personales y de sus vidas como colaboradores de la misión de Cristo". (Nuestro Carisma 135) "...La comunidad CVX tiene como función pedagógica la ayuda mutua para el crecimiento espiritual y apostólico de sus miembros, mediante el proceso de integración de la fe y de la vida, continuando comunitariamente la dinámica generada por los ejercicios" (NC 139). Y sobre todo es el número 140 donde enumera las funciones que debe tener una comunidad de CVX: funciones de crecimiento humano y espiritual, donde se comparten las acciones apostólicas, donde se visibiliza el testimonio de cada uno, donde se revisa, donde se ponen a punto las actitudes para un trabajo en equipo... tales como la apertura al otro, la libertad interior, la capacidad de comprensión, la renuncia a los propios gustos... Es necesario que la comunidad realice la labor de acogida, de acompañamiento a cada miembro en el recorrido de cada una de las etapas por las que ha

de pasar hasta su incorporación definitiva. Tampoco resulta fácil imaginar el buen ser de un cuerpo sin una comunidad detrás que forma a cada uno de los miembros de ese cuerpo.

Una comunidad que forma en muchas dimensiones pero hay dos que no puede obviar. El crecimiento en la fe: que cada miembro como decía S. Pedro sepa dar razones de su esperanza, y en el conocimiento del propio carisma, conocimiento que ha de ir graduándolo a través de todo el proceso formativo. Especial cuidado ha de tener la comunidad en ir impregnado a cada miembro del espíritu de los ejercicios espirituales, fuente específica e instrumento característico de nuestro carisma.

4º. UNA COMUNIDAD QUE CELEBRA

CVX no es un trocito que camina en paralelo a la Iglesia, su misión y su vida sacramental es la de la Iglesia, en ella participa y de ella vive, no es una parroquia ni los Asistentes son nuestros párrocos; ahora bien, una comunidad con carisma propio como CVX necesita reunirse para orar juntos, para celebrar la fe, para hacer de la Eucaristía el centro de su vida apostólica, y aunque lo ordinario será compartirla con todo el pueblo de Dios, de vez en cuando es necesario que la haga centro de la vida comunitaria. Este cuerpo que es CVX tiene sus etapas de crecimiento y su plan de formación, y es necesario que ritualice cada unos de estos pasos donde no puede faltar la oración comunitaria en la modalidad que sea. Un cuerpo disperso por la misión como es CVX necesita una comunidad orante y celebrativa.

5º. UNA COMUNIDAD EN PROCESO

Partiendo que la vocación de CVX es comunitaria, hay que distinguir entre el momento que la comunidad ha de prestar atención a aspectos como la formación, el discernimiento, los ejercicios, la misma formación en la fe, el conocimiento que han de tener la personas entre sí, la amistad humana tan conveniente para que cuaje lo de amigos en el Señor, el compartir la fe y la vida, al tiempo que se van haciendo probaciones en el campo de misión... es decir, la etapa en la que misma comunidad crea los pasos necesarios para que las personas se vayan vinculando, incorporándose a ese cuerpo al que van conociendo y amando. En este momento la mediación comunidad se hace imprescindible; el otro momento empieza cuando se hace el compromiso permanente por el que uno se incorpora al cuerpo apostólico; la misión, objetivo de CVX, acapara la vida, la comunidad pierde en extensión y está al servicio de la misión. Propiamente esta es la comunidad de CVX, una comunidad al servicio del cuerpo apostólico. En esta comunidad es donde adquiere su fuerza, importancia y oportunidad el DEAE, ahora y no antes.

